

# Transformar corazones y mentes



JON W. DAVIDSON

**RECORDARÁN LA LETRA DE UNA CANCIÓN QUE DECÍA "PARA ODIAR, ALGUIEN TIENE QUE ENSEÑARTE". ES HORA DE APRENDER OTRA LECCIÓN.**

## ME CONSIDERO UN OPTIMISTA.

Generalmente me enfoco a los notables avances que las personas lesbianas, gay, bisexuales y transgénero (LGBT) han logrado a través de los años, desde las leyes de despenalización de la sodomía, pasando por la aprobación de leyes antidiscriminatorias, hasta el logro de mayores protecciones para las relaciones de parejas del mismo sexo. Pero a veces la violencia y el veneno que aún siguen siendo dirigidos a miembros de nuestra comunidad pueden más y quedo pasmado ante la fuerza con la que algunas personas nos siguen odiando, y todo lo que aún nos queda por hacer.

Esto ocurrió recientemente mientras leía las noticias sobre la victoria de Lambda Legal y la ACLU en el caso Fields contra Smith. Esa demanda cuestionó una ley de Wisconsin que prohibía a doctores de las cárceles proporcionar tratamiento que ellos consideraban necesario desde el punto de vista médico a presos transgénero. Un tribunal de apelaciones resolvió por unanimidad que dicha ley viola la prohibición constitucional de aplicar un castigo cruel e inusual. "Negarse a proporcionar tratamiento eficaz para un trastorno médico grave no tiene ningún fin punitivo válido y equivale a tortura", determinó el tribunal. Como resultado, a las personas transgénero encarceladas, que no tienen acceso a atención médica excepto a través de los doctores de las prisiones, ya no puede negárseles la terapia hormonal o la cirugía que dichos médicos receten.

Cuando leí en Internet algunos de los comentarios sobre el veredicto se me revolvió el estómago. Algunos se referían a las personas transgénero como "tipos raros" y "engendros". Otro declaraba que las personas transgénero son "enfermas mentales" y que tienen un deseo sexual de ser "mutiladas". Otro más condenaba a las personas transgénero como la "decadencia moral" que destruirá a Estados Unidos. Alguien escribió frívolamente: "Si quieren reasignación de género, que les den lápiz labial".

Poco después me enteré del asesinato de Camila Guzmán, una mujer transgénero amiga de un miembro de nuestro personal y que se

había mudado de Chile a Nueva York hacía 10 años, debido al miedo de no poder ser quien era en su país. Su trágica muerte es un recordatorio de que los sentimientos viles arriba citados se manifiestan con demasiada frecuencia mediante la destrucción. La Coalición Nacional de Programas Antiviolenencia documentó los asesinatos en el 2010 de 12 mujeres transgénero, motivados por su identidad de género, los cuales representaron el 44 por ciento de los asesinatos de personas LGBT ese año. Además, una reciente encuesta del Centro Nacional para la Igualdad Transgénero encontró que un 61 por ciento de las personas transgénero ha informado haber sido víctimas de violencia física.

Las personas que hablaron durante el funeral de Camila Guzmán hablaron del deseo de los asesinos de hacer "desaparecer" a sus víctimas, y cómo debemos responder manteniendo vivo su recuerdo. "No discriminen a sus hijos", agregó una doliente, la madre de la mejor amiga de Camila. Yo estoy totalmente de acuerdo.

Podemos hacer algo al contar las historias de aquellos que nos han sido arrebatados: de Camila Guzmán y Sakia Gunn y Ashley Santiago Ocasio y Jorge Steven López Mercado y Brandon Teena, todos víctimas de violencia anti-LGBT. Necesitamos compartir y destacar su humanidad y borrar la noción de que cualquiera de nosotros, LGBT o inmigrante, somos algún "otro". Necesitamos contar y reportar nuestras historias de discriminación y hacer valer nuestros derechos, aun si somos indocumentados. Y necesitamos empezar con nuestros niños. Podemos empezar defendiendo leyes como la FAIR Education de California, que pondrá fin a la invisibilidad de las personas LGBT en la historia que aprenden los estudiantes. Algunos recordarán la letra de una canción que decía "para odiar, alguien tiene que enseñarte". Es hora de aprender otra lección.

*Jon W. Davidson*